

La Dirección de la Revista de la FASO, a propuesta de la Secretaría Técnica, decidió crear una nueva sección con características no científicas, con la finalidad de revelar los aspectos menos conocidos de las personalidades destacadas de nuestra profesión a través de una charla/reportaje.

Se decidió convocar como primer entrevistado al Prof. Dr. Rubén Leonardo Deluca. Apenas días más tarde nos sorprendería la noticia de su lamentable desaparición.

Vaya esta nota como un humilde homenaje de nuestra Revista a este prestigioso profesional y ejemplar ser humano.

Dr. Rubén Deluca

El Dr. Rubén Deluca es sinónimo de rinología. Con una trayectoria de más de 50 años en la especialidad, gran parte de la historia de la rinología argentina y latinoamericana lo tiene como protagonista y como testigo.

El Dr. Deluca repasa aquí, parte de su historia en diálogo ameno con el doctor Alberto Chinski, donde los recuerdos y las anécdotas permiten conocer lo personal y profesional de un precursor de la otorrinolaringología.

¿Por qué estudiaste medicina? ¿Fue un mandato, una vocación?

La vocación es el oficio de la pasión, es decir, uno no elige la vocación sino que la vocación lo elige a uno. En mi caso, la otorrinolaringología fue circunstancial. A los 20 años, haciendo el servicio militar y después del período de instrucción, me destinaron al Hospital Militar Central porque era estudiante de Medicina, del régimen de 7 años de carrera.

Me ubican en el Servicio de Otorrinolaringología para encargarme de la limpieza. A las 6 de la mañana empezaba “a pasar el lampazo” y a las 8 ya tenía todo impecable para que el jefe ingresara tanto al consultorio como al quirófano. En esa época, los años ‘50, la operación de adenoidectomía era algo muy frecuente. Se extraían las amígdalas como profilaxis.

La inquietud por la especialidad nace gracias a que el jefe del Servicio, Dr. Querol, me ubica a su lado para realizar las historias clínicas de los soldados. El operaba las amígdalas y al poco tiempo me enseñó a infiltrar a los soldados. Recuerdo que había ocho boxes: Querol venía atrás mío y les extraía las amígdalas con el Daniels. Luego venía yo con dos pinzas y dos portaalgodones quemados que ubicaba en la fosa amigdalina.

Cuando finaliza el período del servicio militar y surgen concursos de practicante menor y mayor me presenté y obtuve el puesto. Tuve la suerte de realizar quinto, sexto y séptimo año en el Servicio de Otorrinolaringología del Hospital. Y, cuando

me recibo, ya operaba amígdalas prácticamente todos los días.

¿Que recuerdos tenés de tus compañeros?

Entre los compañeros se encontraba Luis Alberto Vali, era médico civil, un otorrinolaringólogo muy prestigioso. Entre el fin de 1952 y el principio de 1953, cuando se inauguraron los hospitales de la Fundación Eva Perón, obtiene un cargo del Servicio de Otorrinolaringología del Policlínico Eva Perón, ubicado en Lanús. A los pocos días de asumir le ofrece a Deluca un puesto rentando. “Tenía 24 años y estaba entusiasmadísimo”, recuerda.

Su primer jefe, Aldo Remorino, hermano del primer canciller del gobierno de Juan Domingo Perón, Jerónimo Remorino, había instalado un Servicio de Otorrinobroncoesofagología y Fonoaudiología de primer nivel, equipado con toda la aparatología para la cirugía otológica.

Para esa época ya había inventado el “abre boca”. Remorino había sido titular de la Cátedra de Otorrinolaringología en Córdoba, y como era un apasionado por la profesión, organiza el Primer Congreso Internacional de Audiología, que cuenta con la participación de autoridades como Portman, Schugnet, Bocca y Wullstein, entre otros. Con la Revolución Libertadora, en 1955, Remorino renuncia a su cargo y se retira.

La carrera hospitalaria de Deluca comienza en 1953, siempre en Otorrinolaringología y, a nivel privado, tenía su consultorio en Adrogué. “En esa

época estaba en auge la cirugía del oído y de la laringe. Todos éramos endoscopistas, nos enseñaban a sacar cuerpos extraños con los broncoscopios y esofagoscopios rígidos, que se usaban en ese momento. Recuerdo que en una pared colocábamos todos los cuerpos extraños que le sacábamos a las personas”, comenta.

Y agrega: “Recién en 1956 se abren los concursos en todas las especialidades de los hospitales de la Fundación Eva Perón, lo cual fue muy importante para la Provincia. En nuestro Servicio asume como jefe Alejo Belou y como subjefe Santiago Arauz, padre. A Belou lo sucedió Andrés Cassani y luego yo. Allí estuve hasta que me jubilé, en noviembre de 1992, luego de 40 años en el hospital.

¿Cuándo surge la inclinación rinológica?

También es un caso curioso, anecdótico, circunstancial... Uno de los primeros otomicroscopios que hubo en el país lo tuvo Reboredo, que era un excelentísimo cirujano de oído. Reboredo hacía la cirugía otológica; Franchi y Velardo, la parte de la laringe.

La rinología era la subespecialidad menospreciada. Un día, Reboredo me dice: “Deluca, ¿por qué no aprovecha el microscopio y empieza a operar los tabiques?”. Obviamente comencé a hacerlo. Era antes de 1955 y no se hacía en ningún lugar del mundo.

Posteriormente conozco a Flavio Sturla y comenzamos a trabajar con la cirugía traumatológica de la cara. El hospital, además, era un reservorio de toda la accidentología de la zona sur.

El problema dentro de nuestra especialidad era el siguiente: uno de los síntomas más frecuentes que se observaba, y aún continúa siendo así, era la insuficiencia ventilatoria nasal. Con el Centro de Cirugía de la Cara que había en el hospital, tuvimos muchos pacientes en forma conjunta. El otorrinolaringólogo tenía la capacidad de darle funcionalidad a la nariz y, también, desde el punto de vista estético, dejar mejores condiciones.

En 1964, en Argentina, dictamos el Primer Curso para Graduados de Cirugía Nasal. Luego en otros sitios de América Latina y en Estados Unidos. En ese momento era el cirujano plástico o el otorrinolaringólogo, porque todas las intervenciones eran distintas.

¿Cuándo surge la posibilidad de operar el tabique y realizar una cirugía estética a la vez?

En 1961 nos enfocamos a efectuar ambas cosas e inmediatamente en América Latina comenzó el auge de la cirugía nasal y el interés por capacitarse por parte de los profesionales. En los cursos, que tienen como objetivo transmitir el respeto hacia el prójimo y hacia al colega, nos encontramos con que han pasado tres generaciones: el abuelo, el padre y el hijo.

Con Flavio Sturla siempre decimos: “Nosotros enseñamos desde nuestros errores”. Lo importante es transmitir que el paciente es una persona, que se lo tenga en cuenta. Siempre hemos insistido en que sean buenas personas, que el profesional sienta que el individuo que está sentado frente a él está sobre un trípode, que tiene cuerpo, alma y psiquis.

¿Qué técnicas utilizas actualmente en rinología?

Siempre hemos sido muy conservadores y hemos antepuesto el concepto de funcionalidad. Salvo en casos de grandes accidentes, de importantes traumatismos, de compromisos con la fractura expuesta, hemos utilizado la técnica cerrada.

¿Cambió el tratamiento sobre los cornetes en estos 40 años?

En cornetes hemos realizado todas las técnicas. En el Hospital Militar se utilizaba la técnica de esclerosante de los cornetes; se aplicaba una sustancia intracornete llamada almoesclerante, que provocaba una esclerosis del tejido. También usamos inyecciones de leche tinalizada para los soldados que iban a destinos de frontera.

Después comenzó a usarse el acetato de hidrocortisona, que daba un resultado espectacular en 15 ó 30 días. Luego surgió la cola del cornete, como si fuera un polipótomo que agarraba la cola del cornete y la cortaba, dejó de usarse por las hemorragias que generaba.

En una época hacíamos la inclusión del hueso liofilizado o injerto de ílica para rellenar las mucosas. Hoy en día he visto buenos resultados con la radiofrecuencia que realiza la gente joven de mi equipo. Yo me dedico más a la parte estructural, tanto del tabique como de la pirámide nasal.

Por otra parte, creo que en el Río de la Plata está la cuna de la cirugía endoscópica, fuimos los primeros en utilizar la técnica endoscópica.

Éxitos y fracasos

El doctor Deluca asegura no poder puntualizar un fracaso y un éxito en particular. “Al contrario, mis alegrías más grandes son haber tenido tantos años y amigos en la especialidad. Además de haber sido constante, perseverante y voluntarioso en mi actividad hospitalaria, que se refleja en mis 40 años de tarea ininterrumpida en el Servicio”, sostiene.

Un profesional agradecido

En el repaso de su carrera, el doctor Deluca no se olvida de quienes le dieron una oportunidad o le permitieron conocer los secretos de la especialidad. En la lista destaca a: Diego Querol, jefe del Servicio de Otorrinolaringología del Hospital Central Militar; al doctor Luis Alberto Valli, quien tuvo un cargo del Servicio de Otorrinolaringología del Policlínico Eva Perón, ubicado en Lanús, y al doctor Aldo Remorino, jefe del Servicio de Otorrinobroncoesofagología y Fonoaudiología del Policlínico Eva Perón.

Mente sana, cuerpo sano

Si bien el doctor Rubén Leonardo Deluca siempre se dedicó exclusivamente a la medicina, ha tenido algunos hobbies como, por ejemplo, el deporte: “Practiqué pelota-paleta en canchas abierta y cerrada; fútbol, tenis y, hasta hace pocos meses, golf. También fui bailarín de tango”, enumera.

“Otro de mis hobbies se lo debo al Hospital de Lanús, que me permitió haber estado en contacto con el Servicio de Psicopatología y que fue pionero como hospital de día en América Latina. Me interioricé en la relación médico-paciente. Siempre destaco que en la consulta el médico debe saber escuchar. La persona que llega a nosotros viene angustiada y con algún síntoma. Por eso es importante tener constancia y persistencia para atender al prójimo con amor fraternal”.

La familia ha sido uno de sus pilares que se refleja en sus seis hijos, 12 nietos y 3 bisnietos. “Siempre traté de hacer de nuestra familia una fortaleza, para lo cual tuve al lado una compañera que puso los cimientos para edificar una verdadera fortaleza”.

“Nos conocimos en un baile de carnaval y enseguida nos pusimos de novios. Aproximadamente a los 10 meses, nos casamos y después vinieron los hijos”, recuerda.

Deluca nació en Mármol, Partido de Almirante Brown. Pero su vida se centró en Adrogué. Allí cursó las escuelas primaria y la secundaria.

Dr. Alberto Chinski

Agradecemos la colaboración especial de la Periodista Liliana Carbello.